



www.loqueleo.santillana.com

© 2016, SANDRA SIEMENS

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4938-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: junio de 2016

Dirección editorial: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Edición: LUCÍA AGUIRRE – CLARA OEYEN

Ilustraciones: JAVIER JOAQUÍN

Dirección de arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Siemens, Sandra

La banda del siglo / Sandra Siemens ; ilustrado por Joaquín Javier. - 1a

ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

208 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)

ISBN 978-950-46-4938-0

1. Literatura Infantil. I. Joaquín Javier, illus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR

EN EL MES DE JUNIO DE 2016 EN ARTES GRÁFICAS COLOR EFE, PASO 192, AVELLANEDA, BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

La banda del siglo

Sandra Siemens

Ilustraciones de Javier Joaquín

loqueleo

Yo: el burro adelante para que no se espante

Me llamo Ernesto, aunque todos me dicen Ernestito para no confundirme con mi papá, que también se llama Ernesto. Yo odio que me digan Ernestito, pero me lo dicen igual.

Vivo en Los Girasoles, un pueblo donde nos conocemos todos. Tengo doce años y no tengo hermanos, no tengo perro, no tengo gatos ni canarios ni nada. Soy único, soy el rey de la casa, como dice mi mamá. También odio que mi mamá diga que soy el rey de la casa, pero lo dice igual.

Lo que sí tengo es una compu. Ella es la culpable de casi todas las discusiones con mi mamá y, cuando está, también con mi papá. Ellos la miran como si fuera un bicho asqueroso que en cualquier momento les puede escupir veneno o

algo así. “Que por culpa de esa porquería, esto”.
“Que por culpa de esa basura, aquello”.

No tengo muchos amigos y la verdad tampoco me preocupa demasiado. Mi mamá dice que es por culpa de todo el tiempo que paso con “esa basura”.

8 Aunque esta última semana, con lo de La Llorona, mi mamá estuvo tan ocupada que ni siquiera se dio cuenta del tiempo que pasé con la compu.

Llorar el lunes por la mañana es llorar toda la semana

Lo de La Llorona empezó hace una semana, exactamente el lunes primero de marzo. Me acuerdo porque nosotros recién llegábamos de las vacaciones en Villa Gesell.

Todo el pueblo estaba con los nervios como púas, porque por las noches se la escuchaba chillar como una rata.

La policía la buscaba pero no había forma de encontrarla. Algunos decían que era inútil perseguirla, porque no era de este mundo. Era un fantasma.

Lo más raro de todo fue que La Llorona lloró de lunes a viernes y después no se la escuchó más. No lloró ni el sábado ni el domingo.

Hoy, lunes, nos despertamos con la noticia de que la policía la había atrapado y estaba en la comisaría.

No era ningún fantasma, era un tipo que se llama Pepe Orroj.

Ni un pelo de tonto

El alivio en el pueblo no duró mucho. Después de detener a Pepe durante todo el lunes, el comisario lo soltó. Al final no pudo comprobar nada, porque él tenía una coartada indiscutible: no tenía voz. Apenas le salía un susurro que no espantaba ni a las moscas, ¿cómo iba a ser La Llorona? 11

Dicen que el interrogatorio del comisario fue más o menos así:

COMISARIO: ... y si usted no es La Llorona, ¿qué hacía merodeando por las casas a altas horas de la madrugada?

PEPE: Estaba buscando mi voz.

COMISARIO: ¿Usted me toma el pelo?

PEPE: No. Cuando llegué al pueblo, escuché que por las noches andaba alguien con una voz

terrorífica y pensé que podía ser la mía. Por eso salí a buscarla.

COMISARIO: ¿Qué? ¿Me está diciendo que se le perdió la voz? ¡Ja!

PEPE: (*se encogió de hombros*).

12 Parece que el comisario puso cara de limón y le dijo que no tenía pruebas para dejarlo adentro, pero que él no tenía ni un pelo de tonto (y era verdad porque era pelado como un huevo), y que no creía ni una sola palabra de lo que le había dicho.

COMISARIO: ¿Cuándo llegó al pueblo?

PEPE: Anoche.

COMISARIO: ¿Y dónde está viviendo?

PEPE: En la casa de la viejita Kara. Se la cuida mientras ella está de viaje.

El comisario tuvo que dejarlo en libertad. Pero antes le dijo:

—¡Ojo, Orroj! ¡Lo vamos a estar vigilando!

Durante esa primera semana de marzo, además, había ocurrido otro hecho llamativo:

misteriosamente, había desaparecido el perro de los Benavídez.

El Chulo, el perro de los Benavídez, jamás salía de su casa. Era un perro negro con orejas blancas, que en invierno se la pasaba al lado de la estufa y en verano, al lado del ventilador. No ladraba ni mordía ni corría, nada. Para los Benavídez, que ya son grandes y no tienen familia, el Chulo era como un hijo. Estaban desconsolados.

13

Como Pepe era el único extraño que había llegado al pueblo, todas las sospechas cayeron sobre él. Y algunos hasta empezaron a decir que Pepe se había comido al perro de los Benavídez.

Por supuesto que cuando mi mamá se enteró de que habían soltado a La Llorona (porque igual todos seguían pensando que era él, ¿quién otro podría ser?) y que encima (y “para colmo de males”, dijo mi mamá levantando las palmas hacia el cielo) estaba viviendo en la casa de la viejita Kara, que estaba pegada a

mi casa, se puso como loca y me prohibió cruzarme con Pepe y menos que menos dirigirle la palabra.

14

